

¡ALGO DEL OTRO MUNDO! 25-XI-77 GP 686

¡Viaje a la quinta dimensión! ¡Para descubrir el mundo del espíritu!

(Recopilado por Apolos, de las Cartas.) (Out of this World! - Spanish)

Un estudio extensivo y revelador del mundo de los espíritus, misteriosa dimensión de realidades eternas, el universo vivo del Siempre, preferible al mundo moribundo del Ahora; el dominio perdurable de la Eternidad, más duradero que el espacio transitorio del Tiempo; una dimensión en gran parte imperceptible para nuestra carne mortal, más fascinante que este plano mundano tan temporal. «Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra... pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas». (Colosenses 3:2; 2 Corintios 4:18.)

(A través del texto hallarás muchas referencias en paréntesis. Son referencias de la Biblia, para indicarte en qué libro, capítulo y versículo se encuentra la cita anterior.)

Ilustraciones: Eman Artista y Labán.



1. Todo se desarrolla en el mundo del espíritu. Lo que sucede en la superficie no es sino una ligera manifestación física de la verdadera acción. En el mundo del espíritu es donde se produce la verdadera actividad, y está perfectamente regulado. No tenemos que preocuparnos. Todo está bajo control.

2. Los elementos, las fuerzas y los conflictos del mundo del espíritu -el verdadero

mundo, donde se deciden los destinos del orbe por las luchas de los espíritus y arcángeles- ¡esto es lo verdaderamente importante! Las batallas que en el mundo del espíritu libran el Señor y Sus ángeles contra el Diablo y los suyos influyen en nuestras vidas diarias y en el futuro del universo.

3. Y aunque difícilmente podría empezar a describir a fondo este reino espiritual presente ahora mismo -tanto menos el del futuro- ¡puede que el Señor me permita explicarte las cosas que Él me ha enseñado, en un intento de ayudarte a comprender más profundamente este amplio y misterioso tema! Porque desde ahora Él me está ayudando a juntar las piezas de este gran rompecabezas -la forma en que Él dirige las cosas en el mundo del espíritu-, debido a mis experiencias personales en este terreno, que han despertado mi interés y arrojado más luz sobre el tema, algunas de las cuales intentaré compartir contigo a continuación.

4. En años pasados llegué a la conclusión de que muchos cristianos del Sistema, pastores y profesores de la Biblia, le tenían miedo al tema, pues les daba la impresión de que rayaba en el espiritismo, y que hablar de apariciones de ángeles o de santos difuntos hace tiempo era muy semejante a referirse a espíritus de adivinación y tratar con malos espíritus y diablos, lo cual la Palabra de Dios censura, al igual que la brujería y la hechicería. Pero que Dios nos perdone por haber condenado todo el mundo de los espíritus, y temer su conocimiento, sólo porque el Diablo actúa en él, acompañado de sus demonios. ¡Esto sería comparable a algunas iglesias intolerantes que se niegan a interpretar música simplemente porque el Diablo se sirve de ella! Si dejáramos de aprovechar todo lo que el Diablo utiliza, no nos quedaría mucho, ¡ni siquiera a Dios le quedaría mucho!

5. Es cierto que la brujería, la hechicería y tener tratos con espíritus malignos de adivinación, demonios y diablos, está condenado por Dios; pero ello no significa que debamos cegarnos, desentendernos y sumirnos en completa ignorancia ante el maravilloso mundo espiritual de Dios, ¡en el que Él mismo mora con Su Hijo Jesús, Su Espíritu Santo y todos Sus espíritus ministradores, los ángeles, que constituyen 2/3 de la totalidad del mundo del espíritu (Apocalipsis 12:4.), y los millones de espíritus de los santos difuntos!

6. ¿Por qué habríamos de permanecer en oscuridad debido a los malditos predicadores que retienen de la gente la Verdad y la Luz del maravilloso mundo de Su Espíritu, el único verdadero que existe, el mundo infinito y eterno, el Reino Espiritual, el Plano Celestial, la Quinta Dimensión, el mundo invisible del Espíritu, tan emocionante, apasionante, maravilloso, glorioso y fantástico? Con invisible quiero decir que suele serlo para los ojos naturales del hombre, ¡particularmente para los de los sistemáticos incrédulos y materialistas!

7. Hoy en día aun muchos científicos parecen tener más fe en ello que algunos de estos malditos predicadores, y hablan de la percepción extra sensorial, de comunicación telepática, «déja vu», etc., afirmando que es perfectamente posible, como Einstein pretendió demostrar, que exista otra dimensión, otro mundo, ¡que bien podría coexistir científicamente con el visible y que incluso está alrededor nuestro!

En busca de la quinta dimensión

8. En la actualidad, mucha gente, particularmente los jóvenes, están descubriendo que el mundo espiritual es una realidad, que Dios existe, y que el Diablo también.

9. Pero debido a la falta de experiencia práctica del Sistema eclesiástico en el terreno espiritual, las religiones oficiales son completamente irreales y están divorciadas de la realidad actual, no se basan en ninguna experiencia en absoluto, ¡sino que son sólo «castillos en

el aire» teóricos! ¡La práctica de la «iglesiería» ha puesto a Dios tan distante que la gente ni siquiera puede relacionarlo a su vida personal!

10. Lo único que se puede esperar en las iglesias es escapar del Infierno, a lo mejor, a fuerza de obras, deberes, ceremonias y toda su tramoya. Prácticamente lo mejor que la iglesia les puede prometer es que tal vez no tengan que pasar tantos cientos de años en el purgatorio; ¡es absurdo!

11. Por eso, ante la ausencia de realidades espirituales en las falsas religiones hipócritas que les han enseñado (aun cuando se trata del llamado cristianismo), mucha gente, en particular los jóvenes, en su búsqueda de genuina espiritualidad y verdadera religión, lo auténticamente sobrenatural y milagroso, se han entregado a las drogas, el misticismo arcaico y el mundo de los espíritus.

12. ¡Pero en realidad están jugando con fuego! ¡Imagínate penetrar en el mundo del espíritu sin la guía de Dios, sin el Señor! ¡De no haber conocido al Señor yo me habría muerto del susto ante algunas de las cosas que me han ocurrido! Por eso tantos jóvenes se chiflan cuando toman LSD: ¡porque ven esas cosas!

13. Y lo mismo se aplica a algunos científicos y siquiatras que actualmente llevan a cabo investigaciones y tanteos con la percepción extrasensorial, la comunicación e hipnosis telepática en algunas universidades. Ya no pueden negar que eso existe. Se ha comprobado por experiencias reales y experimentos prácticos; saben que son reales, sin asomo de duda.

14. Lo que quizás no comprenden es que no se trata simplemente del llamado terreno «natural», de cualquier otro campo de fuerzas físicas naturales, sino que literalmente se están enfrentando a fuerzas espirituales ocultas, y al hacerlo, ¡de veras están jugando con fuego! Corren grandes riesgos porque no están protegidos necesariamente por el Señor. Si son hijos del Diablo, podrían quedar poseídos, o les podrían ocurrir muchas otras cosas.

15. ¿Te fijas? Mucha gente quiere ver y saber; pero igual que Adán y Eva en el paraíso, que ya conocían el bien, y la única novedad que se les reveló fue el mal. ¡Aunque claro, el conocimiento del mal, por contraste, les ayudó a comprender lo que era en realidad el bien! (Véase Génesis 3.)

16. En este caso, sin embargo, están ahondando en los secretos del mundo del espíritu y lo sobrenatural, ¿y con qué se van a encontrar? Si Dios les deja ver algo, y el Diablo sirve de agente para enseñarles algún misterio, y no quieren la verdad, entonces por supuesto se van a encontrar con el engaño, ¡el infierno! «Por cuanto no recibieron el amor de la verdad... por esto Dios les envía un poder engañoso». (2 Tesalonicenses 2:10,11.)

17. Mas si tú eres hijo de Dios, nada de esto puede tocarte! ¡No tienes que preocuparte! «No nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor, y de dominio propio», porque «el perfecto amor echa fuera el temor». (2 Timoteo 1:7 y 1 Juan 4:18.)

Los habitantes del mundo del espíritu

Dios Todopoderoso

18. La Biblia nos dice que «Dios es espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren». (Juan 4:24) En Hebreos 12:9 también se menciona a Dios como el «Padre de los espíritus», y en Números 16:22 y 27:16 como el «Dios de los espíritus». Por tanto, Él es un Dios espiritual que mora y actúa en la esfera espiritual, y desde allí conduce Sus labores, que pasan inadvertidas y son casi completamente invisibles: la obra de la creación que produjo el universo y lo mantiene activo, Su plan y designio para el hombre y Su constante velar por Sus

creaciones.

19. Sin embargo, ¡el concepto que las iglesias tienen de Dios es bastante diferente! Lo ven como un caballero bonachón con abundante pelo cano y largas barbas blancas, un personaje medio afeminado y ñoño de estampita de catecismo, una especie de Papá Noel que ama y trae regalos a todo el mundo, ¡especialmente a los beatos! ¡Pues el Papá Noel no es mi idea de Dios! De hecho, ¡mi Dios se hace mayor cada día, y cada vez excede más mi comprensión!

20. Él no es el Dios fabricado tradicionalmente por la iglesiería hipócrita y la religiosidad verbosa, ¡sino la verdadera energía esencial y Luz Guía del Universo, que dio al hombre la existencia y que, como benévolo Creador paternal, tiene un propósito magnánimo y benigno reservado para el hombre, la satisfacción final de sus innegables aspiraciones de alcanzar amor, vida, libertad y felicidad!

21. La creación visible es ilustración de lo que existe en el espíritu, de lo invisible. «Porque las cosas invisibles de Él, Su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas». (Romanos 1:20) Todo lo que Dios ha creado, todo lo que Él haya hecho, toda la creación visible, es de alguna manera una ilustración de algo espiritual. ¿Y qué es lo que creó Dios para ilustrar y demostrar cómo es Él? ¿Qué creación nos ofrece el mejor retrato de Dios?

22. El primer capítulo del primer libro de la Biblia nos dice que «Dios creó al hombre a Su imagen y semejanza, a imagen de Dios lo creó» (Génesis 1:27). Es decir que en muchos aspectos, Dios nos hizo muy parecidos a Sí mismo, a Su imagen y semejanza. ¡Somos como Dios! Tenemos la majestad de elegir, de hacer el bien o el mal, somos parecidos a Dios en nuestro pensamiento, emociones y personalidad.

23. En otro pasaje dice: «Vosotros dioses sois» y «¿No sois dioses?» (Juan 10:34,35 y Salmos 82:6). Efectivamente somos como dioses. El hombre fue creado para ser como Dios mismo, como los dioses del mundo de los espíritus, sólo que con un cuerpo de carne sujeto a la tierra y a las cosas terrenales; «de la tierra, terrenal» (1 Corintios 15:47).

24. Pero el hombre no tiene tanta libertad como los espíritus, los dioses espirituales del mundo del espíritu, que le exceden en poder, ejercen una influencia más fuerte y poseen mayor capacidad para hacer el bien o el mal. El hombre está confinado a este mundo y a cierto ambiente y limitaciones, debilidades y restricciones físicas, de manera que aunque en el espíritu sea un dios, en cierto sentido está a prueba y sometido a un examen para ver qué va a escoger, y no puede hacer mucho daño en un cuerpo carnal.

25. «Pero si todo esto es verdad -oímos decir a menudo-, y si hay un Dios todopoderoso detrás de todo, ¿por qué entonces permite la guerra, el dolor, el sufrimiento y las atrocidades, producto de la inhumanidad del hombre para con el hombre? ¿Por qué no pone fin a estos males? Resulta que, aunque Él aborrece la guerra y a sus ricos perpetradores, deplora la miseria y sufrimiento de los pobres y pronto va a intervenir para poner las cosas en orden, no lo ha hecho hasta ahora porque para ello tendría que acabar con todo el asunto y la libre opción del hombre, que es la idea fundamental de todo el Plan Supremo.

26. El hombre fue creado y puesto aquí para elegir entre el bien y el mal, entre hacer el bien o el mal, servir a Dios o a sí mismo y al Diablo, y para descubrir los beneficios que trae el servir a Dios, cosechar la felicidad, la alegría y el placer de guardar las amorosas reglas Divinas concebidas para su propio bien, y a cambio adorar y dar gracias a Dios por todo ello, como hijo agradecido de su Padre Celestial, que cree y tiene fe en Él, confía en Él y en Su Palabra y la obedece para su propio bien y la Gloria de Dios.



27. O si no, el hombre puede optar por creer las mentiras del Diablo y rebelarse contra Dios, desobedecerle, negarse a creer en Su Palabra, obrar a su antojo y sufrir las consecuencias de vulnerar Su Ley de Amor. Al rebelarse contra ésta, se producen mala salud, desdicha, dolor, sufrimiento, la inhumanidad del hombre para con el hombre, la crueldad, las atrocidades, las guerras, los infortunios económicos, la infelicidad, la angustia mental, la demencia, y por último, la muerte y el Infierno en el más allá.

28. A Dios le interesan nuestras decisiones. Él está interesado en ver si al concedérsenos la gran facultad de elegir tomaremos las decisiones correctas. Por supuesto, Él se entristece cuando ve que decidimos erradamente. Esta es la razón por la que nos puso aquí, y esto es lo que hemos venido a aprender: a tomar las decisiones correctas. Por eso Él ha tenido que concedernos la oportunidad de obrar como nos parezca y tomar nuestras propias decisiones para ver qué haremos.

29. Pero aunque no comprendamos del todo por qué Dios nos creó tal y como somos, estoy seguro que lo hizo por los motivos que creyó más convenientes, para Su bien y el nuestro, y para dar una lección a todo el Universo. **¡A lo mejor constituye una gran lección para todo el mundo de los espíritus** y todos los dioses y diosas, los buenos y malos espíritus, incluido el propio Diablo, para darles a todos un buen ejemplo de lo que es bueno y lo que es malo, y de como lo bueno merece la pena y lo malo también trae sus consecuencias!

El Hijo Rey

30. La Biblia no sólo nos dice que «Dios es espíritu», sino también que ¡«Dios es amor»! (1 Juan 4:8.) Así que Dios es el Espíritu de Amor, el Gran Espíritu, el Creador. ¿Cómo es Dios? ¡Es el amor! ¿Y qué hizo Dios para demostrar que es Amor, que nos ama? «Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna». (Juan 3:16.) Dios dio «a Su Hijo unigénito», Jesús; se separó de Él y por amor a nosotros le dejó sufrir una muerte cruel y horrible. «En esto se manifestó el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a Su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por Él». (1 Juan 4:9.) Jesús es la manifestación del amor de Dios.



31. «Oiga, ¿por qué no simplemente excluye a Jesús de todo esto?» -preguntan algunos-. ¿Por qué hay que emplear ese Nombre? ¿Por qué tiene que ser Él siempre el símbolo? ¿Por qué no se puede decir sencillamente Dios, y sólo hablar de Él? ¿Entonces podríamos aceptarlo mucho más fácilmente, si no insistieras en ese Nombre de Jesús!»

32. «Pues bien -suelo contestar- ¿y por qué no?» Si Él fue verdaderamente el Hijo de Dios, y Dios había escogido a Jesús para revelarse al mundo y mostrar Su amor, ¿entonces Dios mismo es el que ha insistido en ello! «Si Me amas, ama a Mi Hijo». Estas condiciones las ha puesto Dios, no nosotros. «Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre» (1 Juan 2:23). Dios ha insistido en que reconozcamos y amemos a Su Hijo, y el propio Jesús dijo: «Yo soy el camino, la verdad y la vida; ¡nadie viene al Padre sino por Mí!» (Juan 14:6.)

33. ¡Jesús hizo el camino; Él es el camino! «¡Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo los cielos, dado a los hombres, en que podamos ser salvos!» (Hechos 4:12.) «Hay un solo mediador entre Dios y los hombres, ¡Jesucristo hombre!» (1 Timoteo 2:5) Y «a Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, Él le ha dado a conocer» (Juan 1:18). ¡Ningún hombre puede llegar a Dios directamente! Debemos hacerlo a través de Jesús, que dijo:

34. «¡Yo y Mi Padre, uno somos!» (Juan 10:30.) **¿Te das cuenta? Antes de Su encarnación aquí en la Tierra, Él y el Padre gozaban juntos de íntima comunión celestial, a la que tuvo que renunciar cuando estuvo aquí abajo con nosotros. Poco antes de Su crucifixión, Jesús oró: «Ahora pues, Padre, glorifícame Tú al lado Tuyo, con aquella gloria que tuve contigo**

antes que el mundo fuese» (Juan 17:5). También se nos dice que «En el principio era el Verbo (Jesús), y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios... y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros, y vimos Su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y verdad». (Juan 1:1,14.)

35. Jesús en efecto renunció a los derechos de Su ciudadanía en el Cielo, y «¡Siendo rico, por amor a vosotros se hizo pobre, para que vosotros con Su pobreza fueseis enriquecidos!» (2 Corintios 8:9.) ¡Tomó nuestra forma corporal y se ajustó a nuestro modo de vida humano para poder entendernos y amarnos mejor, y comunicarse con nosotros al nivel inferior de nuestro entendimiento humano! En cierto sentido, ¡se hizo ciudadano de este mundo, parte integrante de la humanidad, un hombre de carne, igual que nosotros en todo sentido, para poder transmitirnos Su amor, demostrarnos Su compasión y desvelo, y ayudarnos a entender Su mensaje que puso en términos sencillos e infantiles a nuestra altura!

36. «Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a Sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a Sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también lo exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los Cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra» (Filipenses 2:5-10).

37. ¡Él bajó hasta aquí, a nuestro nivel, para llevarnos otra vez hasta arriba, al Suyo! ¡No abandonó los salones del Cielo para venir a quedarse aquí abajo para siempre! ¡Y tampoco se quedó en la tumba! **¡Ha resucitado!** Y ahora está sentado «a la diestra del trono de la Majestad en los Cielos» (Hebreos 8:1)... el Trono del Padre, el Centro Emisor de Dios, Su Estudio Central y Centro Vital de comunicación, desde donde Él dirige personalmente las actividades mediante el Poder y comunicación de Su Espíritu Santo.

38. Por eso Él dijo a Sus discípulos: «**Os conviene que Yo me vaya; porque si no me fuese, el Consolador no vendría a vosotros, mas si me fuere, os lo enviaré. Pero cuando venga el Espíritu de Verdad, Él os guiará a toda la verdad... porque tomará de lo Mío, y os lo hará saber**». (Juan 16:7,13,14.)

39. ¡Jesús tuvo que dejar a unos pocos para poder enviar Su Espíritu a muchos! ¡Hubo de retirar el placer que un puñado de hombres sentía en Su presencia corporal para poder estar, en el poder y presencia de Su Espíritu Santo, con todos ellos, con las multitudes, con millones, sí, con cientos de millones a lo largo de las épocas, algo que jamás hubiera podido hacer con Su presencia física y corporal si se hubiera quedado aquí después de Su resurrección! «Pues las cosas que se ven son temporales, ¡pero las que no se ven son eternas!» (2 Corintios 4:18.)

40. Para que ahora tú puedas conocerle y disfrutarle tan íntima y personalmente como yo. Asimismo, yo puedo estremecerme ante Su presencia igual que tú, y todos podemos gozarle juntos en cualquier parte, en todas partes, en cualquier momento, a todo momento, en todo Su poder y plenitud, en la misma proporción para tú que para mí, y es así de íntimo y precioso para cualquiera, por Su Espíritu y a través de Sus Palabras: «Porque las Palabras que Yo os he hablado, son Espíritu y son Vida» (Juan 6:63).

Los espíritus santos

41. Aparte de Dios Padre, el Creador y Señor del Universo, y Su Hijo Jesús, el Rey

de reyes, existen muchos otros espíritus buenos, entre ellos el Espíritu Santo, los siete espíritus de Dios que aparecen en el Apocalipsis 4:5, las Siete Estrellas, Ángeles o Espíritus de las Siete Iglesias de Apocalipsis 1:20, los Cuatro Espíritus de los Cielos de Zacarías 6:5, y la infinidad de otros mensajeros celestiales, ángeles o espíritus de Dios mencionados en la Biblia, y que naturalmente son todos buenos espíritus. Refiriéndose a Sus Huestes Celestiales, Su Palabra nos pregunta: «¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?» (Hebreos 1:14.)

42. ¡Por supuesto que sí! ¡Y negar que son buenos espíritus es negar a todos los ángeles y espíritus de Dios, incluido el Espíritu Santo, al igual que todos los espíritus de los santos difuntos de Dios, como por ejemplo los que se aparecieron o hablaron a los hombres de Dios a lo largo de la Biblia, entre ellos las almas que estaban bajo el altar del Cielo en Apocalipsis 6:9-11, y hasta tu propio espíritu, salvado por la gracia de Dios, que se unirá a un Cielo lleno de millones de espíritus salvados de todos los santos de Dios, cuando mueras o te vayas en compañía de Jesús en Su venida!

43. Es a estos a los que se refiere Pablo en Hebreos 12:1 como una gran nube de testigos que tenemos en derredor nuestro, ¡ahora mismo! «Por tanto, ¡teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos!» ¡Pablo los vio! ¡Él sabía que existían! ¡Aleluya! ¡Gracias a Dios por Su Espíritu! ¡Gloria a Dios por todos Sus espíritus! ¡Gracias sean dadas a Dios por todos Sus buenos espíritus de Sus santos!

44. Gracias al Señor por los muchos consejeros y las multitudes que ha puesto a nuestra disposición y a nuestras órdenes. Pídele a Dios que te abra los ojos como lo hizo con aquel joven, ¡para que veas las multitudes de Sus Ejércitos! «Y oró Eliseo, y dijo: Te ruego, oh Señor, que abras sus ojos para que vea. Entonces el Señor abrió los ojos del criado, y miró; y he aquí que el monte estaba lleno de gente de a caballo, y de carros de fuego alrededor de Eliseo». (2 Reyes 6:17.)

45. ¡Gracias Señor, por Tus poderosos defensores; uno solo de ellos podría hacer frente a todas las armas del enemigo! ¡Gracias por éstos que trabajan con nosotros desde el otro mundo, la quinta dimensión! Gracias a Dios por Sus ángeles, que velan continuamente por nosotros, como por ejemplo tu ángel personal, ¡cuya misión eres tú! ¡Aleluya! ¡Gloria al Señor! ¡El Señor nos dijo una vez que le diéramos gracias por todos Sus ángeles que nos guardan y nos protegen!

46. «El ángel del Señor acampa alrededor de los que le temen, y los defiende». «Pues a Sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos, en las manos te llevarán, para que tu pie no tropiece en piedra». «El Señor... que hace a las flamas de fuego sus ministros... espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación». (Salmos 34:7; 91:11,12; 104:4; Hebreos 1:14.)

47. ¡Gloria a Dios por todos Sus buenos espíritus, todos ellos!... ¡incluido el tuyo y el mío! Yo personalmente estoy familiarizado con otros tantos que me han hablado y se han expresado por medio de mí en muchas experiencias espirituales ya descritas en Cartas anteriores. ¡En estas experiencias, Dios nos ha enviado diversos «espíritus ministradores» a nosotros personalmente para revelarnos Sus misterios en el espíritu, por el espíritu, gracias al Espíritu, del Espíritu y para el Espíritu!

48. Sé, pues, por experiencia personal, que algunas de Sus revelaciones vienen de este modo. ¿Y por qué no? En la Biblia se dieron muchos casos en que mensajeros angélicos fueron enviados para transmitir un mensaje a algún profeta de Dios, un hombre o mujer de Dios. Una y otra vez, cuando los profetas revelaban algo, decían que el ángel del Señor o algún otro

personaje se lo había comunicado. Alguna que otra vez, el portador era incluso el ángel o espíritu de algún difunto hombre de Dios, tal como Samuel, Moisés, Elías, etc. ¡Escudriña las Escrituras y comprobarás que estas cosas son ciertas!

49. En el libro del Apocalipsis, por ejemplo, cuando el apóstol Juan quedó asombrado ante las magníficas nuevas y misterios divinos que un «espíritu ministrador» le estaba revelando, escribió: «Yo, Juan soy el que oyó y vio estas cosas. Y después que las hube oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas. Pero él me dijo: Mira, no lo hagas; porque soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios». (Apocalipsis 22:8,9.) El «ángel» mencionado en el pasaje anterior era un hombre, un profeta difunto, que se le apareció en cuerpo espiritual, sobrenatural.



50. Un par de santos difuntos llegaron a aparecerse a Jesús y le sirvieron, ¡al propio Hijo de Dios! Se nos indica que poco tiempo antes de Su crucifixión: «Jesús subió al monte a orar. Y entretanto que oraba, la apariencia de Su rostro se hizo otra. Y he aquí dos varones que hablaban con Él, los cuales eran Moisés y Elías; quienes aparecieron rodeados de gloria, y hablaban de Su partida». (Lucas 9:28-31.) Estos dos profetas de antaño, Moisés y Elías, habían salido de este mundo muchos siglos antes de aquel día en que Jesús se hallaba orando en el monte; sin embargo, ¡Dios los envió para aconsejar y cambiar impresiones con Su Hijo!

51. ¡De modo que Dios puede valerse de Sus siervos que ya han pasado a la otra vida! Nuestro amigo y consejero espiritual más íntimo, Abraham, el rey gitano, que murió mártir en Bulgaria en 1272, nos dijo una vez durante una sesión espiritual: «Desde que fui al Cielo,

viajo a muchos, muchos sitios. Ayudo a la gente, a mucha gente. Ayudo a mucha gente en momentos difíciles. Dios ayuda a la gente. Jesús me envía a muchos sitios. Como un ángel. Viajo mucho».

52. Estos espíritus tienen misiones que cumplir. No sólo divagan por el espacio sin rumbo fijo, sin nada que hacer, y sin saber cuáles son sus deberes específicos. ¡Todos están ocupados! Actúan en muchos lugares; ¡no sólo en este mundo, sino también en el mundo de los espíritus!

53. El Espíritu Santo emplea a estos espíritus santos, Sus ángeles, y a estos seres espirituales, los espíritus de los santos difuntos, para dirigir y guiar a los hijos sumisos de Dios. De hecho, cuando recibimos el ungimiento o poder del Bautismo del Espíritu, a cada uno nos asignan uno o más de ellos. A la par del Espíritu de Dios, recibimos determinados espíritus que poseen determinados dones; de ahí proceden «los dones del espíritu» (1 Corintios 12).

54. En otras palabras: Dios se sirve de estos espíritus como agentes Suyos, no sólo para comunicar mensajes y determinados poderes en determinadas ocasiones, sino también para impartir los dones particulares que nos son concedidos a cada uno por el Espíritu Santo.

55. Así resulta muy fácil entender cómo recibe una persona el don de lenguas, por ejemplo (un idioma que no se ha aprendido): Dios permite que otro espíritu hable por intermedio de ti en otro idioma, la lengua natal de ese espíritu particular que te sirve de guía, espíritu específico que Dios utiliza y te ha asignado a ti personalmente. A eso se refería Pablo cuando escribió: ¡«Hablo lenguas humanas y angélicas»! (1 Corintios 13:1.)

56. Dios mismo y todos estos moran y actúan en el glorioso Universo de los buenos espíritus. Su Palabra da a Sus renacidos la bienvenida a este nuevo mundo. «Os habéis acercado a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial (la Ciudad Espacial), a la compañía de muchos millares de ángeles, a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos, a Jesús el Mediador del nuevo Pacto». (Hebreos 12:22-24.) ¡Aleluya!

Satanás, el arcángel caído

57. Hasta ahora nos hemos ocupado primordialmente del maravilloso reino de Dios y Sus fuerzas celestiales, pero lamentablemente, el cuadro también tiene su lado oscuro, del que no me gusta hablar mucho, pues creo que tiende a glorificar mucho al Enemigo, atribuyéndole demasiado mérito. No obstante, la Palabra de Dios nos dice que no ignoremos las maquinaciones del Diablo. (2 Corintios 2:11.)

58. ¡De nada sirve tratar de decir que no hay Diablo ni demonios, y que no existe el mal, y simplemente cerrar los ojos ante la realidad! Sobre todo cuando el Libro de Dios, la Biblia, nos advierte explícitamente de tales fuerzas espirituales y nos enseña exactamente cómo vencerlas.

59. Estas fuerzas espirituales maléficas están dirigidas por un arcángel caído, Satanás, al que la Biblia llama «príncipe de los demonios» (Mateo 12:24.) y «dios de este mundo» (2 Corintios 4:4). Jesús dijo aludiendo a él: «Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo». (Lucas 10:18.) Y el libro de San Judas habla de sus fuerzas llamándolas «ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada». (Judas 6).

60. Antes de convertirse en el Diablo, Satanás era Lucifer, el Portador de la Luz, el arcángel más poderoso después del propio Dios, el brazo derecho de Dios. ¡Regía el Universo, era el segundo en importancia después de Dios, el mismísimo Portador de la Luz! Pero no quedó

satisfecho con la mayor parte, ¡lo quería todo! Quería ser la Luz. Y por quererlo todo y no estar dispuesto a compartir siquiera un poco, ¡lo perdió todo!

61. ¡Quería ser Dios! No fue obligado a caer, ¡lo prefirió, movido por su codicia de poder! Al relatar su caída, la Palabra de Dios dice: «¡Cómo caíste del Cielo, oh Lucifer hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono... seré semejante al Altísimo. Mas tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del Abismo». (Isaías 14:12-15.)

62. ¡Fue el primer pretendido dictador, que no quiso escuchar a Dios ni a las demás fuerzas angélicas! Es evidente que la mayoría de ellas se opusieron a esta rebelión, porque cuando abandone definitivamente el Cielo al principio de la Gran Tribulación, ¡sólo se llevará a un tercio de dichas fuerzas angélicas! De modo que él y sus demonios constituyen solamente una minoría, ¡gracias a Dios! (Véase Apocalipsis 12:4)

63. El Diablo, tras negarse a prestarle atención a Dios y a la mayoría de los ángeles, ¿qué hizo? ¿Se sometió, abandonó su empresa y dijo: «¡Lo siento! Me equivoqué.»? ¡No; se enloqueció, perdió la razón y vociferó que sólo él tenía la autoridad de hacer lo que le daba la gana!

64. Se rebeló contra todo gobierno, contra todo pueblo, ¡y se convirtió en el Diablo, Satanás, el provocador de todas las guerras del mundo, contra todos los pueblos y gobiernos, y aun contra Dios! ¡Es el mayor terrorista, rebelde, desertor, delincuente y criminal de todos; el peor monstruo de todas las épocas!

65. ¡Declara su independencia ante toda norma y persona justa, y va por doquier haciendo sus trabajos sucios en todo el Universo, dando perfectamente ejemplo de los que no se debe ser ni hacer! Por eso tenemos actualmente un infierno en la tierra y aun un poco de infierno en la comarcas celestiales del mundo de los espíritus, ¡hasta que Dios le eche del todo, a él y todos sus diablos, durante la Gran Tribulación que está por venir! (Véase Apocalipsis 12:7-10.)

66. Pero mientras tanto, sigue afanándose pretendiendo ser Dios y tratando de establecer su falso reino terrenal. ¿Te das cuenta? En realidad no es creador; es sólo un imitador y un destructor, ¡un dios falso! De hecho, ¡el Diablo no puede hacer nada, no sabe qué hacer; se limita a imitar a Dios! ¡Porque sabe que todo lo que Dios hace da resultado! Así pues, en todo lo que hace intenta imitar a Dios.

67. Pero a diferencia de Dios, Cristo o el Espíritu Santo, el Diablo no es omnipresente; ¡está limitado! Está limitado a su esfera de actividades, ya que es sólo una de las muchas creaciones de Dios y está limitado a una sola personalidad, a un sitio y momento determinado. Así pues, tiene que realizar la mayoría de sus asuntos por intermedio de sus demonios, los demás ángeles malignos; y a través de éstos -los diversos príncipes satánicos de este mundo-, con todos estos diablos, logra ejercer mucho dominio. Por eso la Biblia lo llama «el dios de este mundo» (2 Corintios 4:4) (Véase también Lucas 4:5-7.)

¡Guerra en el espíritu!

68. Si pudieras ver lo que está pasando en el otro mundo de la quinta dimensión, ¡serías testigo de una guerra de los mundos en toda su magnitud! Una guerra entre el bien y el mal, Dios y el Diablo, la bondad y la maldad, la carne y el espíritu, ángeles y demonios, el amor y el odio, la vida y la muerte, la dicha y la tristeza. ¡Es una guerra universal entre los buenos espíritus del Cielo y los malos espíritus del Infierno, que contienden por nuestras almas y también por nuestros cuerpos!

69. Ahí es donde se producen las guerras y cataclismos más importantes, entre bastidores, en el mundo de los espíritus. Como dijo el apóstol Pablo: «No tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes». (Efesios 6:12.)

70. ¡En realidad, yo personalmente estoy convencido de que muchos personajes, acontecimientos y religiones mitológicas de la antigüedad tuvieron en parte sus bases y orígenes en hechos reales, en personajes espirituales, sucesos, luchas y combates que existieron en el mundo del espíritu entre los buenos y los malos espíritus, los ángeles de Dios contra los demonios de Satanás!



71. Con el paso del tiempo y a falta de registros precisos, o tras la pérdida de los manuscritos, algunos de estos relatos fueron considerablemente retorcidos, deformados y embellecidos por la tradición oral convirtiéndose en algunas de las extrañas fantasías que componen la mitología actual, y que nos han llegado transmitidas a través de miles de años.

72. En la Biblia se dice que el arcángel Miguel luchó contra un demonio llamado «el príncipe de Persia» durante 21 días, hasta que por fin logró abrirse paso para responder a la oración del profeta Daniel con un importante mensaje profético. (Véase Daniel 10:11-13,20) Entonces ¿acaso los dioses y diosas de la mitología no pudieron haber sido verdaderos espíritus de la antigüedad, cuyas hazañas quedaron recogidas, aunque un tanto tergiversadas y exageradas, en los anales épicos de los clásicos legendarios grecorromanos? ¡Estoy convencido de que tuvieron una base real en la historia del mundo de los espíritus!

Consejos y audiencias celestiales

73. Está muy por encima de nuestra inteligencia el llegar a entender completamente la forma en que dirige Dios el gobierno espiritual del universo por medio del Espíritu Santo y Sus ángeles, que Su Palabra llama «espíritus ministradores». **Aunque sí sabemos que preside una especie de consejos en el Cielo**, sesiones donde se da cuenta de lo que sucede, según Job 1:6 y otros capítulos relacionados con el tema, audiencias en las cuales Jesús mismo es llamado Consejero (Isaías 9:6) y Satanás «el acusador de los Santos». (Apocalipsis 12:10.)

74. Dios y Su Hijo Jesucristo, el Rey de reyes, presiden audiencias en las que aparentemente Dios atiende casos y presentaciones, testigos, tanto del Fiscal como de la Defensa, y emite sus correspondientes Juicios, audiencias actuales en las que Él juzga a los vivos, ahora mismo, como lo hizo con Job y otros, igual que los reyes y jueces de este mundo, que tan sólo son muestras y vislumbres de lo Verdadero.



75. Durante estas sesiones, **Dios es el Juez, Jesús el Abogado Defensor y el Diablo el Fiscal Acusador**, que constantemente le recuerda la ley al Juez. En realidad, ¡el Diablo es la criatura más legalista de todo el Universo! ¡Quiere que Dios corrija y castigue en el acto a cualquiera que infrinja la ley! ¡El Diablo es un defensor acérrimo de la justicia y la ley! Es igual que el Sistema: les induce a hacer el mal, ¡y después les encarcela por haberlo hecho! ¡Increíble! (Véase Apocalipsis 12:10; Zacarías 3:1; Job 1:9-12.)

76. Pero **Dios**, aunque fue quien hizo las leyes y las reglas, **¡quiere concederte misericordia, perdón y salvación!** Y por eso envió a Jesús, para que se hiciese hombre y comprendiera cómo se sienten los hombres. Él fue humano y sabe lo que es; nos puede comprender mejor, tener más misericordia de nosotros y ser nuestro Intercesor y Mediador ante el propio Dios. (1 Timoteo 2:5.)

77. Si tenemos a Jesús dentro de nosotros, está a favor nuestro. Es nuestro Intercesor, nuestro Sumo Sacerdote. (Hebreos 1-5.) La Biblia lo reitera una y otra vez. Jesús es nuestro defensor, nuestro abogado, nuestro Intercesor Mediador. Él nos defiende, intercede por nosotros

e implora misericordia a Dios.

78. Entonces, «¿quién es el que condenará?» (El Diablo es mentiroso; “no hay verdad en él”. Juan 8:44.) Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros». (Romanos 8:34) «Porque Cristo entró... en el Cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios». (Hebreos 9:24) «Y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, Jesucristo el justo». (1 Juan 2:1)

79. Él está sentado a la diestra del Padre, defendiendo nuestra causa con solidaridad, empatía y comprensión, habiendo asumido Él mismo la forma de nuestra carne humana, para poder conocernos y comprendernos mejor, y familiarizarse con nuestros problemas; habiendo sufrido por nosotros como uno de nosotros. «Como el padre se compadece de los hijos, se compadece el Señor de los que le temen. Porque Él conoce nuestra condición, y se acuerda de que somos polvo» (Salmos 103:13,14), habiendo experimentado esta condición en carne propia, sufrido y muerto en ella, ¡para ahora vivir de nuevo en ella por nosotros eternamente! ¡Gracias Jesús!



80. Sabemos también que Dios convoca a Sus principales consejeros, espíritus y ángeles, para preguntarles su opinión y consejos sobre diversas situaciones. ¡Escucha sus distintos planes y propuestas, y posee la sabiduría divina para saber qué es lo correcto y hacer la elección apropiada! Si te queda alguna duda, ¡lee Génesis 1:26, 1 Reyes 22:19-22, Job 1:6-12, etc.!

81. En 1 Reyes, capítulo 22, aparece el «Señor sentado en Su trono, y todo el ejército de los cielos junto a Él». Los espíritus se presentaron ante Él y le hicieron diferentes propuestas; Él por su parte aceptó el consejo de uno de ellos en particular, lo que significa que los otros

estaban equivocados, o que por lo menos sus consejos no fueron tan buenos.

82. Estos seres espirituales, al igual que los ángeles, todavía tienen mucho que aprender, y Dios aprovecha estas audiencias y asambleas para tratar de enseñarles. ¡Fíjate en lo que le sucedió al Diablo! ¡O en las experiencias que siguen viviendo los espíritus! ¡Aun libran guerras y batallas espirituales!

Poderes y comunicaciones espirituales

83. En los últimos tiempos han estado de moda películas como «El exorcista», «La profecía», «El bebé de Rosemary», «Las tres caras de Eva», etc., que han vuelto a despertar el interés de la gente por los espíritus y el mundo espiritual, pese a que la mayoría acentúan el aspecto negativo del tema, los horrores del Diablo y su trabajo sucio. Ello demuestra, sin embargo, que el mundo está despertando a estas realidades, reconociéndolas y aceptando que son verdaderas, aunque algunos pretenden desvirtuarlas con explicaciones científicas.

84. Los demonios son un fenómeno muy común hoy en día, como en todas las épocas, y mucha gente se ve atormentada por ellos, cuando no poseída. Sea que estén poseídos, obsesionados o meramente oprimidos por ellos, esta gente necesita una liberación total, y la pueden obtener, ya que los demonios nos están totalmente sujetos y por obligación tienen que hacer todo lo que les ordenemos en el Nombre de Jesús. (Véase Lucas 10:19.)

85. Cada vez te encontrarás más en situaciones en las que no es una cuestión de enfermedad o de pecado, sino que con mayor frecuencia se tratara de posesión demoniaca. (Apocalipsis 12:12) Los médicos y los siquiátras, por lo general, lo desestiman como trastorno mental; lo suelen llamar demencia, esquizofrenia, la enfermedad mental más común del mundo, que ocupa más camas en los hospitales siquiátricos que ninguna otra perturbación de la mente. (Esquizo significa «desdoblado», es decir, una personalidad desdoblada, dos personalidades distintas que viven dentro del mismo cuerpo.)

86. Es la alteración mental más frecuente del mundo en la actualidad, y no es más que simple y llana posesión demoniaca, otra personalidad espiritual que habita en aquel mismo cuerpo! ¡A veces son más de una! Los médicos afirman: «Resulta que su personalidad (para lo cual Dios usa una palabra muy simple: espíritu) se ha desdoblado, convirtiéndose en dos». ¡Y no es así! Los espíritus humanos normalmente no se dividen en dos personalidades.

87. Lo que ocurre es que otro espíritu ha entrado y vive junto al espíritu humano dentro del mismo cuerpo. ¡Esto es lo que ha desdoblado la personalidad! El demonio penetra en la persona y ésta no logra controlarlo. Puede dominarlo hasta cierto punto, pero en el momento en que se rinde al Enemigo, el Diablo se posesiona, a menos que tenga al Señor, claro está. Si se tiene al Señor y se le pide ayuda, entonces se puede dominar. Aunque naturalmente, ¡si uno le deja que se apodere y no le pide auxilio al Señor, puede perder el control!

88. Yo no creo que un hijo de Dios pueda quedar completamente poseído por el Diablo. Aunque cuando te crees sus mentiras, a veces parece que asume control temporalmente, ¡y desde luego puede hacer de tu vida un infierno, desde fuera! ¡Por eso, haz lo que hazas, ni siquiera le escuches, ni mucho menos le creas o actúes de acuerdo a sus mentiras!

89. El cristiano es propiedad de Dios y está poseído por el Señor y Su Espíritu; pertenece al Señor y está controlado por Él. ¡Ya es propiedad del Señor y el Diablo no puede apoderarse de él! Pero claro, si tiene algún pecado asediante, el Diablo puede valerse de ello para debilitarle o causar frustración en ese aspecto de su vida, algo que aún no haya cedido al Señor.

90. Mientras haya en tu vida un pequeño rincón insumiso que no estás dispuesto a

rendir al Señor, por pequeño que sea, el Enemigo puede atacarte en eso y fastidiarte por culpa de esa pequeñez, atormentarte con esa cosita. Como el hombre que le dijo al rico que había comprado todo el pueblo salvo su chocita:

91. «Recuerde; ¡Huddersfield le pertenece a usted, y a mí!» En otras palabras, el Diablo puede decir: «¡Ajá, ves! ¡Él lo ha sometido todo excepto esta cosita! Así, aunque te pertenece mayormente a Ti, ¡una partecita sigue siendo mía!» ¡No dejes, pues, que el Diablo diga lo mismo de ti ante Dios! No permitas que reclame ninguna parte de tu vida.

92. No le des la mano, porque se tomará hasta el codo, y más aun, ¡todo lo que tengas! ¡Y te advierto que él juega en serio, sin intención de devolver! ¡No dejes que te suceda! «Someteos, pues, a Dios; resistid al Diablo, y huirá de vosotros». (Santiago 4:7.) ¡No bajes la guardia, o acabarás en el suelo! «¡Ni deis lugar al Diablo!» (Efesios 4:27) ¡Aleluya!

93. ¿Y qué hay de los casos de supuesta brujería, hechicería, magia negra, etc., en los que ciertos individuos manipulan fuerzas espirituales con la intención de influir o proferir hechizos sobre otras personas? Pues bien; así como Dios tiene Sus medios de comunicación en el mundo del espíritu, Su imitador, el Diablo, también los tiene. Así como Dios tiene Sus hijos, el Diablo también tiene sus cautivos.

94. ¡Así como el Espíritu de Dios puede poseernos a nosotros que somos hijos de Dios, el espíritu del Diablo también puede poseer a sus hijos! Por lo tanto, las llamadas brujería, demonología, etc., son realidades en el mundo de los espíritus malignos del Enemigo. Los hijos de Dios pueden orar al Señor y pedirle que responda y que afecte a ciertas personas para bien; del mismo modo, los hijos del Diablo pueden comunicarse con él y proyectarse. Dios le ha otorgado ciertos poderes al Diablo, particularmente sobre sus hijos, los que no están protegidos por el Espíritu de Dios, los que han rechazado a Cristo.

95. Pero el Señor da a las personas cierta inmunidad contra la influencia de Satanás hasta el punto en que toman una decisión. Mas «¡El hombre que reprendido endurece la cerviz, de repente será quebrantado!» (Proverbios 29:1) Cada vez que se resisten a la verdad, endurecen su espíritu contra el Señor, y entonces, si rechazan la verdad, reciben un poder engañoso para que crean la mentira; por lo menos los que son hijos del Diablo. (2 Tesalonicenses 2:10,11) Hasta que la persona no llegue a ese punto, no haya tomado la decisión final, mientras el Espíritu del Señor siga tratando con ella, conserva cierta inmunidad o protección misericordiosa contra el poder del Enemigo.

96. En el caso de la brujería y hechicería, el Enemigo actúa de centro de retransmisión. El hijo de Satanás se comunica con el Diablo, y si es conforme a la voluntad del Diablo y no excede los poderes que Dios le ha otorgado, entonces puede actuar para influir de alguna manera sobre otros hijos del Diablo. La ciencia, por supuesto, diría que se trata de hipnosis telepática.

97. ¡Pero a pesar de los nombres científicos que le pongan, sigue tratándose de poderes espirituales activos en el reino del espíritu! Y si no tienen al Señor en su corazón, necesariamente es obra del Diablo, por más que intenten hacer el bien. Todo lo controlan el Señor o el Diablo. En ambos casos se requiere fe. Todo se centra en el reino del espíritu.

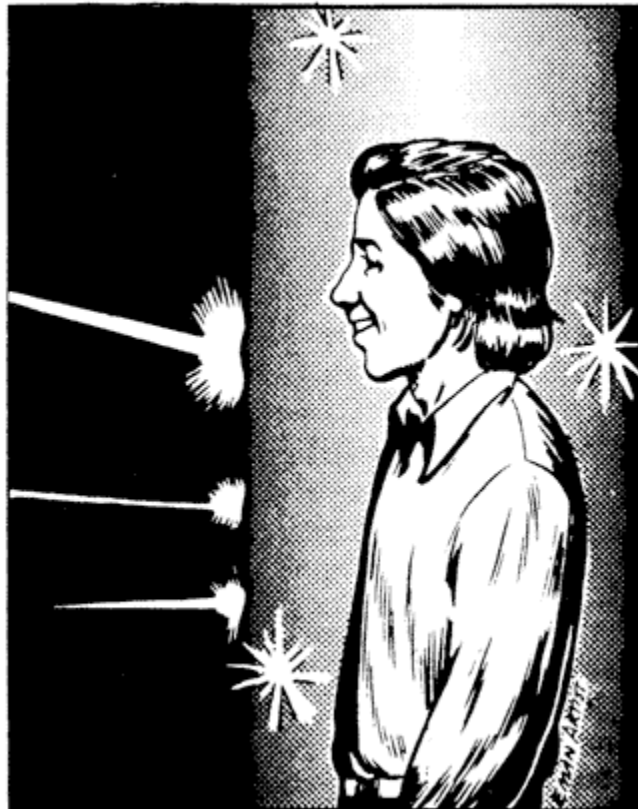
98. La diferencia radica en que el poder de Dios es creativo, amoroso, mientras que el poder del Diablo es destructivo y lleno de odio. ¿Qué suele hacer el Diablo con su brujería y su magia negra? ¿Y cómo llaman eso que hacen los enajenados de las islas? ¡Vudú! ¿Con qué fines lo emplean generalmente? ¡Para echar maldiciones! Maldiciones de personas que odian a otras y quieren maldecirlas.

99. Pero nosotros no tenemos por qué temer, ya que poseemos una fuerza mayor que

nos protege. Aunque hagan un muñeco de ti y acudan a ese hombre del Diablo para que les dé las agujas, y se las clave al muñeco, no te hará ningún daño porque Dios está a tu lado, protegiéndote, y el Diablo no puede tocarte.

100. ¡El poder del Señor, por supuesto, es muchísimo mayor! Su Palabra dice a Sus hijos: «Mayor es el que está en vosotros que el que está en el mundo». (1 Juan 4:4) En otros términos, Dios está diciendo: «Mi poder en ti es mucho mayor que el poder del Diablo en los hijos del mundo, sus hijos; ¡muchísimo mayor!» ¡Su poder es insignificante comparado al nuestro, tan débil y risible comparado al poder de Dios, que son como chiquillos que juegan con cerillas, mientras nosotros tenemos relámpagos!

101. ¡El poder de Dios es como la Luz que penetra y destruye las tinieblas enemigas! ¡En cambio, es imposible que la oscuridad penetre la Luz, por mucho que se esfuerce! No puede apagarla, ¡porque teme la Luz! No puede ni acercarse a ella, ¡pues ésta la destruye! Porque «Dios es Luz, y en Él no hay tinieblas». (1 Juan 1:5)



102. No tenemos que preocuparnos ni temer el insignificante poder de Satanás, ya que estamos protegidos por el poder del Espíritu Santo, que es mucho mayor que el del Enemigo. Si tenemos el poder del Señor, si tenemos a Cristo y al Espíritu Santo, moramos bajo Su sombra, rodeados de Él.

103. ¡La protección del Señor es como un campo de fuerza magnético que nos rodea y que el Enemigo no puede traspasar! Le es imposible penetrarlo a menos que el Señor se lo permita para castigarnos, darnos un azote, fruto de algo que hayas hecho y que no has confesado

o por lo que no te has arrepentido. El Señor permite que conozcas las consecuencias.

104. Pero el Diablo no puede hacer maldita cosa, nada de nada, sin el permiso de Dios, sin la autorización del Señor. ¡No puede tocarte! No puede permitir que ninguno de sus demonios te toque, no puede hacer nada de nada, mientras tengas el poder del Señor y permanezcas en Su voluntad.

105. ¡Es asombroso el poder que nos da el Señor! Casi todo el poder del Enemigo se basa en el temor. Mas cuando los hijos de Dios nos vemos tentados a temer, ¡inmediatamente pensamos en el Señor y los temores se desvanecen! ¡Cualquier cosa que no sea del Señor simplemente desaparece!

106. «¡Porque no nos ha dado Dios espíritu de temor, sino de poder, de amor, y de dominio propio!» (2 Timoteo 1:7) ¡Aleluya! «¡Porque el perfecto amor echa fuera todo temor!» (1 Juan 4:18) Y «¡Dios guardará en completa paz a aquel cuyo pensamiento en Él persevera, porque en Él ha confiado!» (Isaías 26:3) ¡Gloria a Dios para siempre! ¡Dios es mayor que cualquier diablo!

107. Él nos dice: «¡No temas, porque Yo estoy contigo! ¡No desmayes, porque Yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de Mi justicia!» (Isaías 41:10) ¡Aleluya! ¡No hay por qué temer al Diablo ni a ninguno de todos sus ángeles! ¡Jesús está con nosotros! «¡Resistid al Diablo, y huirá de vosotros!» (Santiago 4:7)



108. ¡Gracias a Dios que basta una pequeña palabra para derribarlo! ¡Jesús! ¡El Señor de todo! ¡Aleluya! Basta con pronunciar el Nombre de Jesús para derribar a todos los demonios del Infierno, ¡incluido al propio Satanás! «¡He aquí os doy potestad -prometió Jesús- sobre toda fuerza del Enemigo, y nada os dañará!» (Lucas 10:20)

La muerte

109. A todo el mundo le llega la hora de pasar de la carne al mundo del espíritu: la muerte. En realidad es muy sencillo. Dejar esta vida es simplemente como ir de una habitación a otra cerrando la puerta. ¡Todo el mundo lo hace al morir!

110. La muerte es el derecho del Diablo. Él es como el ángel de la muerte. La muerte es el precio del pecado físico y todos tenemos que sufrir físicamente el castigo de la muerte. Ya que según las leyes divinas, a causa de la desobediencia de Adán en adelante, ¡todos tenemos que morir por la desobediencia y el pecado!

111. «Como el pecado entró en el mundo por un hombre (Adán), y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron». (Romanos 5:12) El Diablo hace de verdugo. Dios no le dejará ejecutarnos antes que nos llegue la hora; pero tarde o temprano tiene que permitirle al Enemigo tomar nuestra vida y ocasionar la muerte, para guardar Su Palabra. Y nosotros, por consiguiente, sufrimos el castigo de la muerte física.

112. Pero instantáneamente, en el momento en que mueren los hijos de Dios -aunque el Diablo consigue cumplir la ley al ejecutarnos y quitarnos la vida físicamente-, somos liberados espiritualmente, liberados de la carne para entrar en la esfera de lo espiritual. Esta es la razón de que Pablo dijera alardeando cuando encaraba la muerte: «¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde está, oh sepulcro tu victoria?» (1 Corintios 15:55) Es decir, tenemos que morir para pagar el precio, pero Jesús le ha sacado el aguijón.

113. Es un éxito estéril del Diablo, pues no puede atraparnos. Y a decir verdad, es como una vía de escape para nosotros, porque no puede poseernos ni capturarnos realmente. Aunque se le permite cobrar la deuda, en realidad se le escapa de las manos.

114. Por eso dijo Jesús: «No probarás la muerte» (Mateo 16:28). Aquí Él se refiere al sentido espiritual, porque todos morimos. «Está establecido para los hombres que mueran una sola vez» (Hebreos 9:27). Pero en realidad nunca padeceremos la muerte espiritual, o sea, que gracias al sacrificio y propiciación de Jesús, nunca probaremos lo que es la agonía de la muerte y el estar separados de Dios.

115. Las escrituras dicen que esta es la razón por la que Jesús vino al mundo: «Para que por la gracia de Dios Él gustase la muerte por todos... para destruir por medio de la muerte (Suya) al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al Diablo, y librar a todos los que por el temor a la muerte estaban durante toda su vida sujetos a servidumbre». (Hebreos 2:9,14,15)

116. «Yo soy la resurrección y la vida -dijo Jesús-, el que cree en Mí, aunque esté muerto, vivirá. ¡Y todo aquel que vive y cree en Mí no morirá eternamente!» (Juan 11:25,26) Él es el único que nos puede librar de las fauces de la muerte para que pasemos por ella sin aguijón; ¡no a la tumba, sino a través de ella, con victoria para nosotros! ¡Aleluya!

117. De manera que para los salvados, los que conocen al Señor, ¡morir es lo más fácil del mundo! Vaya, cuando se es cristiano es facilísimo morir, porque uno sabe a dónde va. No es difícil morir cuando se quiere morir; virtualmente puedes proponértelo. Es abandonar este mundo y anhelar el otro.

118. Como lo que hacían los patriarcas del Antiguo Testamento: reunían a la familia alrededor suyo, se despedían, daban sus últimas instrucciones, profetizaban sobre ellos, etc., y luego decían adiós tranquilamente y entregaban el espíritu. Entregaban su espíritu, ofrecían su espíritu deliberadamente. Puedes decidirte a morir, si quieres.

119. Yo muchas veces he estado por morir, y una vez me sucedió. Aun después de muerto aquella vez, tenía tal fuerte ansia de volver que oré: «¡Señor, déjame volver a mi cuerpo!» ¡De todas maneras se experimenta una sensación magnífica; es fantástico! De veras, te sientes más ligero que una pluma, como flotando en el aire, libre del peso muerto de este cuerpo. Supongo que es parecido a lo que sienten los astronautas en su ingravidez. En este momento estamos cargados con este vil cuerpo. Pero, gloria a Dios, ¡en el espíritu no se tiene este peso! Ya no estás sobrecargado con la carne y abrumado por los problemas de esta vida física. ¡Te has graduado del curso de esta vida terrenal!

La vida «en el mundo venidero»

(Marcos 10:30)

Para los salvos

120. Quizá hayas oído la proverbial pregunta escrita en numerosos folletos evangélicos de tipo tradicional: «¿Dónde pasará usted la eternidad? ¿En el Cielo? ¿O en el Infierno?» Pues, mi respuesta, que puede llegar a sorprender a algunas personas, es que «¡no voy a pasarla en ninguno de los dos sitios, y espero que tú tampoco!»

121. El lugar donde los hijos de Dios, los «nacidos de nuevo», van a morar con el Señor por la eternidad no es una tierra de ensueño y fantasías por allá lejos en el espacio exterior, ¡sino una ciudad de ensueños más fabulosa aún, que descenderá de Dios, del cielo, a una tierra nueva, y Dios bajará a vivir con nosotros, y nosotros con Él, en esa preciosa ciudad alucinante, descrita en los capítulos 21 y 22 del Apocalipsis!

122. «Y yo Juan vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y Él morará con ellos; y ellos serán Su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos, y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.» (Apocalipsis 21:2-4)

123. No iremos a un remoto lugar llamado Cielo donde se cree vive Dios. ¡Tenemos un Dios muy a nuestro nivel, que vendrá a vivir con nosotros y establecer el Cielo en la Tierra!

124. No van a ir al Cielo sino los que mueran antes del retorno de Jesús, que se irán a estar «en compañía el Señor»; y también cuando asistamos con Él a la Cena de las Bodas del Cordero durante la Ira de Dios, justo antes de volver a la tierra para dar inicio al Milenio, ¡en el que regiremos y reinaremos con Él! ¡O sea, que no nos vamos al Cielo, sino que el Cielo viene a nosotros! ¡Esta es una verdad demostrable según las Escrituras!



125. De hecho, Dios mismo me llevó en un auténtico viaje espiritual para que podiera admirar y visitar personalmente Su Ciudad Celestial, ¡y la vi con mis propios ojos! ¡Y permíteme decirte que algunas de las cosas más fascinantes que ni me imaginaba, están ya en existencia ahora mismo, en el hogar ultramoderno de los Hijos de Dios, la Ciudad Celestial, «cuyo arquitecto y constructor es Dios» (Hebreos 11:16), de la que nuestros difuntos amigos y santos ya están disfrutando! ¡Ya está prácticamente terminada y lista para descender a tierra! ¡Y te aseguro que es pasmosa! ¡Nunca en la vida había visto ni me había imaginado algo parecido! ¡Ni siquiera la descripción de Juan del Apocalipsis le hace honor! ¡Es un sitio tan hermoso que ni podrías imaginártelo!

126. Será lo máximo como Cielo en la tierra, el tipo ideal de sociedad con la ciudad ideal. En el Apocalipsis se nos dice que es «la desposada, la esposa del cordero» y que parece «un monte grande y alto». Tiene luz propia: «su fulgor... como piedra de jaspe, diáfana como el cristal», y está rodeada de «un muro grande y alto con doce puertas». (Apocalipsis 21:9-12)

127. «Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles... La ciudad se halla establecida en cuadro» y mide «doce mil estadios». La longitud, la altura y la anchura de ella son iguales». (¡2400 kilómetros de largo, ancho y alto!) (Apocalipsis 21:14,16)

128. «El material de su muro era de jaspe; pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio... y no vi en ella templo, porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero. La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella, porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera. Y los... salvos andarán a la luz de ella... y no entrará en ella ninguna cosa inmunda... sino solamente los que están inscritos en el libro de la Vida del Cordero». (Apocalipsis 21:18,22-24,27)

129. ¡Hacia allá vamos! «Porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir». «Por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les

ha preparado una ciudad». Esa hermosa ciudad divina físico-espiritual, la perfección del Universo entero, labrada en forma de montaña o pirámide de 2.400 kilómetros de altura, «que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios». ¡Es eterna! (Hebreos 13:14; 11:16,10)

Para los que no sean salvos

130. Pero ¿qué pasará con los que no sean salvos, los que no hayan recibido el perdón de Jesús y el don gratuito de la vida eterna? ¿Acaso toda la humanidad está dividida en dos categorías únicas, tal como enseñan la mayoría de dirigentes religiosos y teólogos de la iglesia? ¿Es que toda la demás gente está condenada a un Infierno de fuego eterno, consumidor, diabólico, interminable y atormentador, donde no hay diferencia de castigos ni recompensas?

131. De ser así, ¿entonces Dios es un monstruo! Y por lo visto eso es precisamente el Dios de la mayoría de las organizaciones religiosas iglesias: ¡un monstruo! Pues profesan: «O te riges por nuestras normas y acudes a nuestras ceremonias, ¡o te mandaremos a un Infierno de esa clase!»

132. Cuando alguien me dijo una vez: «Yo no puedo creer en un Dios que va a mandar a todo el mundo al Infierno para siempre, a personas que nunca tuvieron la oportunidad de oír hablar de Jesús, niños recién nacidos o indígenas ignorantes, y a los millones de personas de otras religiones, que son bastante rectos y procuran obrar lo mejor posible, viviendo fielmente de acuerdo a cualquiera que sea la luz que tienen. ¡Es que no puedo creer en un Dios así!» Yo repliqué:

133. «Pues estoy de acuerdo contigo. ¡Yo tampoco creo en un Dios así!» Porque personalmente, estoy convencido, por mis propios estudios de las Escrituras, la gente y la naturaleza divina, que Dios ha dispuesto otro porvenir para las personas ignorantes que no sean salvos, las que nunca oyeron el evangelio.

134. En los capítulos 21 y 22 del Apocalipsis, descubrirás -tal vez con gran asombro- que **no solo viven los salvados dentro de la Ciudad eterna de los benditos, sino que también hay gente viviendo afuera.** Sólo los salvos pueden entrar en la Ciudad Celestial, pero los «reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella». (Apocalipsis 21:24) ¿Quiénes son estos «reyes de la tierra»?

135. También se nos dice que en la Ciudad está «el árbol de la vida... y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones.». (Apocalipsis 22:2) ¿Qué naciones? Y si no va a haber más dolor, ni muerte, ni enfermedad, pena ni llanto, entonces ¿qué es eso de las hojas de los árboles y por qué tienen que emplearse para la curación de las naciones? ¿Cómo es que hace falta sanidad cuando se supone que no habrá más dolor, muerte, enfermedad, pena, ni nada por el estilo?

136. Bueno, para mí la respuesta es obvia. Estos reyes y naciones que permanecen fuera de la ciudad y que necesitan sanidad son una categoría de personas que no están en el Infierno ni en el Lago de Fuego, que según la Biblia queda en el centro de la tierra, y tampoco son los que han nacido de nuevo, la Desposada, los que entran y disfrutan de la Ciudad Celestial. Yo creo que esto es lo que Dios ha dispuesto para los que estaban perdidos, pero que a lo mejor nunca tuvieron una oportunidad, nunca pudieron elegir, no oyeron hablar de Jesús, no le rechazaron porque en realidad nunca llegaron a conocerle.

137. Ahora bien, no digo que no exista el Infierno, o que nadie vaya a ir allí, porque el capítulo 21 del Apocalipsis expone claramente que los más impíos «tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda». (Apocalipsis 21:8) Pero en el capítulo

siguiente, el 22, se dice incluso que algunas personas -que en todo parecen ser la misma clase de gente que fueron echados al Lago de Fuego- también vivirán fuera de la Ciudad. (Apocalipsis 22:15) Además, si es que vamos a regir y reinar con el Señor para siempre, como dice Apocalipsis 22:5, ¿a quién vamos a regir?

138. ¡Al parecer el Lago de Fuego es donde van los impíos para ser purgados de sus pecados, o al menos purificados lo suficiente como para que algún día puedan irse a vivir fuera de la Ciudad!

139. ¡Será entonces un mundo mejor, con gente mejor, que habrá aprendido sus lecciones sobre la ley de amor de Dios y serán más felices que nunca, ya que por fin habrán sido purgados y purificados de sus pecados de rebeldía contra el Señor, curados por las hojas de los árboles de la vida que les serviremos desde donde crecen, a orillas del Río de la Vida, dentro de la ciudad! ¡Aleluya!

Espíritus encarcelados

140. Si no hubiera esperanza para los que no están salvados, si estuvieran todos condenados eternamente a un tormento de fuego, **¿por qué Jesús, cuando pasó tres días y tres noches en el centro de la tierra entre su crucifixión y la resurrección, perdió el tiempo «predicando a los espíritus encarcelados»** que estaban allí, como describe 1 Pedro 3:19-22, si es que no había esperanza de salvación para ellos? ¿Y por qué dice Pedro seguidamente en el 4:6 que «¡por esto también ha sido predicado el Evangelio a los muertos, para que sean juzgados en carne según los hombres, pero vivan en espíritu según Dios!»?

141. Jesús bajó allí para ser uno más entre ellos en el Infierno, y predicó a los espíritus que estaban allí encarcelados. Les entregó el Evangelio de la libertad. ¿Para qué? ¿Tan sólo para informarles al respecto para que así pudieran pasar mucho más miserablemente todo el resto de la Eternidad en un Infierno eterno? ¡No!

142. Si no había ninguna clase de esperanza para ellos, ¿entonces por qué les predicó? ¿Por qué les explicó cómo podían salvarse si no hubieran podido salvarse? ¡Y por lo que sabemos, a lo mejor nunca habían oído el evangelio y Él les estaba ofreciendo su primera oportunidad!

143. En la noche del 7 de septiembre de 1971, durante un profundo trance espiritual, el Señor nos reveló algunos de Sus misterios referentes a los «espíritus encarcelados». Los siguientes extractos están sacados directamente de la conversación celestial que tuvo lugar entonces, cuyo texto íntegro puedes encontrar en «La profecía del Flautista de Hamelín» (Carta nº102). «Algunos espíritus están encarcelados en los estratos, algunos están muy cerca de la superficie y otros se encuentra muy profundos en las rocas y en el agua. No pueden dejar el estrato que Jesús les asignó... **Están muy hundidos en el abismo. La prisión de Jesús está allí abajo.**».

144. Mi secretaria, María, que estaba grabando la conversación, me preguntó: «**¿No tienen más remedio que quedarse en prisión?**» A lo que el espíritu me inspiró a contestar: «**¡No, no, no! No, ¡si recibieran la Palabra** podrían subir a vivir fuera de la Ciudad Celestial, allí es maravilloso!»



145. En el Antiguo Testamento hay un versículo que confirma esto. Aparentemente se refiere a estos mismos espíritus; Dios dice a Su Hijo: «**Por la sangre de Tu pacto (el sacrificio de Jesús) he sacado a Tus presos de la cisterna** en que no hay agua». (Zacarías 9:11) Aleluya. ¡Jesús salva!

Poderes celestiales y sus responsabilidades

146. En realidad, yo espero que llegue el día en que **todas las personas, o por lo menos casi todo el mundo, este salvado**. Al menos que no queden muchos en el Infierno, si es que alguno, y creo que sólo entonces estará también satisfecho Dios. ¡Pero falta mucho para llegar a eso! ¡Todavía nos queda mucho que hacer, hermano! No nos quedan unos cuantos años nada más, ¡tenemos miles de años por delante!

147. Algunos de estos **cristianos de la iglesia se van a llevar una sorpresa**, una sorpresa tremenda, ¡cuando descubran que todo el territorio que han perdido o dejado de conquistar ahora, tendrán que ganarlo entonces, que todavía tendrán que apoderarse del mundo y conquistarlo! Claro que tendremos cuerpos sobrenaturales y los poderes y la autoridad del Reino de Cristo en la tierra que nos facilitarán la tarea en gran manera, y Dios sabe que necesitaremos todo eso, ¡ya que la Iglesia ha fallado deplorablemente durante muchos miles de años!

148. Esto no es mera teoría, ¡estoy hablando de lo que va a suceder ante nuestros ojos

cuando Jesús venga! **¡Nosotros seremos los únicos con los que podrá contar para dirigir al mundo, aparte de los ángeles, claro!** Pero nosotros vamos a servirle de herramientas, seremos Su organización.

149. Habremos resucitado y se nos habrá trasladado y transformado, tendremos cuerpos sobrenaturales, ¡gracias a Dios! Cuerpos eternos, espirituales, como el que tenía el Señor después de resucitado. Podía materializarse o desmaterializarse, y a nosotros nos sucederá lo mismo. ¡Imagínate! ¡Podía pasar de una dimensión a otra, a través de puertas cerradas y paredes compactas! Supondrá una gran ventaja para nosotros como representantes y guardianes de la ley, gobernadores, etc., superhombres milagrosos que dirigiremos con amor a los pobladores de este mundo que vivan fuera de la Ciudad Espacial. (Véase Lucas 24:31-43 y 51; Juan 20:19-29; 1 Juan 3:2; 1 Corintios 15:50-53.)

150. Nuestros nuevos cuerpos celestiales tendrán mucho más poder del que nunca imaginamos. ¡Nos permitirán dar la vuelta al mundo en un santiamén e incluso visitar otros planetas y estrellas e ir hasta los confines del universo! ¡Aleluya! Y no necesitaremos días, meses ni años, ni siquiera años luz, ¡viajaremos a la velocidad del pensamiento!

151. De manera que el Cielo no es el fin, ¡sino meramente el principio! ¡Sólo Dios sabe todo lo que nos quedará por conquistar cuando hayamos conquistado la tierra, todas las almas que en ella alguna vez vivieron, y resuelto todos sus problemas! ¡Quién sabe qué otros mundos tendremos que conquistar, qué otros universos nos quedarán por aprender a dirigir!

152. ¡Para mí el Cielo no es pasarse el día flotando de un lado a otro encima de una nube tocando el arpa! ¡Y tampoco parece que Dios lo conciba así! ¡Su universo está lleno de movimiento y Él nunca se detiene! ¡Pasaremos por la Venida de Cristo, el Milenio y la Ciudad Espacial y seguiremos hacia el espacio exterior, y sólo Dios sabe hasta dónde tendremos que ir! ¡Y si somos siervos fieles, lo disfrutaremos minuto a minuto!

153. Bueno, ése es mi punto de vista, y creo que es el de Dios y de la Biblia. ¡Estamos muy lejos del fin! **¡La eternidad no tiene fin! Al igual que los ángeles, ¡seguiremos luchando!** ¡Aleluya!

Repaso de algunas creencias, prácticas y fenómenos contemporáneos

154. El enorme interés por las realidades espirituales que actualmente siente tanta gente, es el cumplimiento de una antigua profecía bíblica. Hace más de 2.600 años, el profeta Amós recibió y escribió: «He aquí, vienen días, dice el Señor, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra del Señor (¡la Verdad!). E irán errantes de mar a mar; desde el norte hasta el oriente discurrirán buscando palabra del Señor» (Amós 8:11,12).

155. El cumplimiento de esta predicción es patente hoy en día entre los incontables millones de personas que se han hartado del falso iglesianismo. Como no satisfizo su sed espiritual, asqueados por su vaciedad, hipocresía, falta de amor y vitalidad, han recurrido a otras religiones, filosofías y creencias en busca de verdad, amor y paz. Comentaremos seguidamente algunas de ellas.

Astrología

156. ¡Puedo demostrarte Biblia en mano que Dios ha dispuesto las estrellas y los planetas para controlar e influenciar nuestras vidas, al menos nuestra personalidad, y

posiblemente incluso acontecimientos concretos! Se puede determinar con cierta precisión cómo va a ser una persona sabiendo el mes en que nació, aunque parezca increíble. Génesis 1:14 dice que Dios hizo las estrellas y los planetas principalmente como «señales para las estaciones (¡y no se refiere sólo a las estaciones de verano e invierno!), para días y años»... ¡y también «por lumbreras»!

157. ¿«Podrás tú frenar los lazos de las Pleyades?» -una constelación de estrellas-; ¿Oguiarás a la Osa Mayor con sus hijos?» (Encontrarás estos versículos en Job, capítulo 38, versículos 31 y 32, ¡uno de los libros más antiguos y sabios de toda la Biblia!). ¿Y sabías que «las estrellas desde sus órbitas pelearon contra Sísara»? (Jueces 5:20) Eclesiastés 3:1-8 indica que Dios ha dispuesto un tiempo para todo.

158. ¡Hasta lo que guió a los magos a donde Jesús había nacido fue la acertada comprensión de lo que indicaba una estrella, y Lucas dice que en los últimos días «habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas» del fin y de la venida del Señor! (Lucas 21:25)

159. La equivocación que los antiguos cometieron a menudo y que la Biblia condena, es la adoración de las estrellas, de la astrología y de los astrólogos, y el acatarlos a ellos más que a Dios, la costumbre de adorar a la creación más que al Creador. (Romanos 1:25) Nos es permitido admirar la gloriosa creación de Dios, y maravillarnos ante su belleza, incluso ante la forma en que las estrellas influyen en nuestras vidas según la Voluntad de Dios y cómo las emplea Él para influir en nosotros, un elemento de Su gran maquinaria de control del Universo con la que te controla también a ti.

160. Claro que, cualquiera que esté lleno del Espíritu de Dios y en comunicación directa con el Creador, podrá acertar diez veces mejor que los que intentan descubrir Sus propósitos con leer sólo Su Creación, como explica muy claramente Daniel 1:20. «En todo asunto de sabiduría e inteligencia que el rey les consultó (al profeta Daniel y sus tres hermanos), los halló diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que estaban en su reino». De todas formas, ¡esto no significa que las estrellas no fueran creadas con este propósito y que sus secretos no puedan ser descifrados, por lo menos hasta cierto punto, por aquellos que las comprendan!

161. ¡Es apasionante y te hace alabar al Señor aún más por Su maravillosa creación y por la forma en que la dirige! ¿Y por qué no? Como en la Creación y sus muchos milagros, ¡si no hubiera repartido equilibradamente las formas de personalidad por medio de algún medio científico, o si se prefiere, espiritual, como la influencia de las estrellas y los varios signos bajo los que nacimos, entonces tal vez hubiéramos acabado como un montón de robots, todos exactamente iguales, como si fuéramos producto de fabricación en cadena, todos idénticos!

162. En Su deseo de que hubiera una variedad de clases y tipos de personas viviendo en la tierra y para distribuir adecuadamente sus personalidades dentro de los muchos matices del espectro de características de la raza humana -y a la vez incluso dirigir las criaturas de los reinos animal y vegetal-, su distribución y equilibrio, ¡por qué no iba a poder Dios emplear un sistema muy «científico» de control, proporcionalidad, distribución, ordenación y preordenación, por medio de instrumentos de Su Propia Creación, como son las estrellas?

163. Pero hay que recordad siempre que la influencia de las estrellas forma parte de Su creación física, y se puede por lo tanto modificar y superar por completo con el poder sobrenatural de Su Espíritu. La forma en que afectan e influyen nuestras vidas es algo puramente natural de la Creación física de Dios; al igual que el sol, la luna y los planetas afectan nuestras vidas con el calor, la fotosíntesis, la vida vegetal, la luz, la órbita de la tierra, las mareas, los periodos menstruales, etc. Los cuerpos astrales afectan e influyen al hombre físico y a su

mente. Son el sistema Divino de control de la vida natural y del equilibrio de la naturaleza.

164. Y aunque tú, con tu esfuerzo personal, puedes acentuar o atenuar estos rasgos naturales que ya están marcados por Dios en las estrellas, **¡solo Dios puede transformar completamente tu personalidad desafiando estas influencias naturales!** «No os conforméis a este siglo, ¡sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento!» (Romanos 12:2) «¡Os es necesario nacer de nuevo!» «¡Si alguno está en Cristo, nueva criatura es! Las cosas viejas pasaron, ¡he aquí todas son hechas nuevas!» (2 Corintios 5:17) ¡Un nuevo cumpleaños! ¡Aleluya!

Meditación e hipnosis

165. Sin lugar a dudas, la meditación pacífica y la concentración mental en actitudes positivas y pensamientos buenos, etc., producen un buen efecto tanto sobre el cuerpo como sobre la mente, por tratarse de una actitud espiritual correcta. Viene expresado en las Escrituras: «Todo lo que es verdadero, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre, si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad» (Filipenses 4:8). Y el rey David le dijo al Señor hablando de Su Palabra: «¡Oh, cuánto amo yo Tu Ley! Todo el día es ella mi meditación» (Salmos 119:97).

166. ¡Pero existe un gran peligro que los tales meditadores deberían tener en cuenta! El centro nervioso radial situado cerca del estómago, conocido como «plexo solar», ocupa un lugar muy importante en nuestras emociones espirituales. (Juan 7:38.) Es el emplazamiento físico de la fuente del espíritu. En el caso de algunas religiones místicas, es precisamente este centro espiritual de emociones lo que los demonios buscan controlar por medio de la meditación y el trance, y a menudo acaba en «posesión demoniaca».

167. Esta advertencia se aplica también a cualquiera que se deje poner en un estado de adormecimiento y trance mental por un hipnotizador mundano. Lo pueden apodar psicología, decir que es algo mental, pero yo estoy convencido de que el hipnotismo es también muy espiritual, y se ha comprobado que podría ser peligroso si el sujeto no está protegido por el Espíritu de Dios.

168. Algunas personas han acabado por perder completamente el dominio de sus mentes y por volverse totalmente esquizofrénicas a partir de experiencias hipnóticas; se han vuelto locos de veras. Personalmente, tengo el convencimiento de que muchos, mientras estaban en ese estado de total sumisión del espíritu a la voluntad y espíritu de otro, fueron poseídos, dominados y controlados por un espíritu maligno, llegando a este modo a quedarse realmente poseídos del Diablo, tal como se expone y demuestra en tantas ocasiones en la Biblia y a partir de experiencias personales horripilantes de incontables millones de personas de todas las épocas.

Reencarnación y metamorfosis

169. A lo mejor te sorprenda oírlo, pero estoy empezando a creer que algo de cierto debe de haber en esa antigua creencia oriental de la reencarnación, según la cual un espíritu humano puede regresar con otra forma. ¡La Palabra de Dios, hablando de unos que viven fuera de la Ciudad Celestial, dice: «Mas los perros estarán fuera!» (Apocalipsis 22:15) «¡Pero me dirán, probablemente está hablando de gente!» Bueno, ¡no me puedes demostrar que se refiera sólo a personas!

170. ¡Incluso mi propio padre, un gran profesor de la Biblia, solía decir que a lo mejor

parte de la maldición de la otra vida sería que algunas personas se convertirían en la clase de animales que cuando eran hombres fueron -cerdos, perros y puercos, bueyes tozudos, mulas y cosas así. Esto tal vez te parezca un poco oriental como religión y te suene a una de esas religiones orientales que creen en la reencarnación, pero quizás sea ése el origen de la idea de la reencarnación.

171. Dios mismo utiliza animales y nombres de animales para describir al hombre. Emplea nombres mismos de animales y los mismos animales como ejemplos de hombres, para describir las características e inclinaciones de ciertos hombres, como Herodes, «aquella zorra»; el Espíritu Santo, «como paloma»; tres espíritus inmundos «a manera de ranas», que salen de la boca de la «Bestia». Y a ciertas personas el Señor las apodó cerdos, zorros, perros y ovejas. (Mateo 3:16; 7:6 y 9:36; Lucas 13:32; Juan 21:16; 1 Pedro 2:25; Apocalipsis 16:13; etc.)

172. En el mundo de los espíritus hay animales; ¡yo los he visto! ¡En la Ciudad Espacial yo estuve con un león que me lamió la cara! ¡Y los profetas Daniel, Ezequiel y Juan vieron todas bestias en los cielos. ¡Había incluso cuatro criaturas, las cuatro bestias de Dios, en derredor de Su trono! Eran celestiales, eran bestias de Dios, sin embargo, y según los profetas eran algún tipo de animal extraño. ¡Les parecieron animales! ¿Qué me dices a esto?



173. ¡De manera que en el mundo de los espíritus existen animales! ¡Sin ningún género de dudas! Cierto que en las visiones que el Señor dio a los profetas, los animales simbolizaban a menudo naciones y pueblos. Y claro, siempre se nos dijo que teníamos que considerarlos puramente simbólicos. Pero ¿quién sabe? ¡A lo mejor la gente de esas naciones es así, y por eso el Señor los representa de esta forma! Tal vez la propia gente de estos países sea así.

174. ¡El hombre, en el curso de esta vida se encuentra a menudo degradado, convertido en un ser abominable, en una bestia! Por tanto, si se ha portado como un perro o

un cerdo, ¿por qué no iba a ser posible que a los hombres, como castigo, se les obligara a adoptar la apariencia de tales bestias en el otro mundo, al menos durante un tiempo, como castigo, purga o retribución por el mal que hicieron en vida? «¡Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará!» (Gálatas 6:7)

175. Puede que no sea sino teoría, pero yo he pasado por muchas experiencias, y por todo lo que he visto y los relatos que he escuchado estoy convencido de que tiene que haber algo de verdad en todo esto, y por ello, con toda seguridad, ¡cuento con encontrarme animales en el otro mundo, y ya me los he encontrado!

176. Otro tema muy importante y relacionado con el anterior es la metamorfosis. Esta creencia de que es posible que una persona pueda, por medios sobrenaturales o por magia, tomar la apariencia de animales, es hasta cierto punto cierta. En la antigüedad, cuando se creía en los espíritus y el mundo de los espíritus, dicha creencia estaba muy extendida.

177. Uno de los famosos encantamientos de las brujas era transformar a un ser humano en una bestia. Me dirás: «Bueno, ¡eso son sólo cuentos!» ¡En absoluto! ¡El rey de Babilonia, Nabucodonosor, sufrió un encanto de este tipo a manos del brujo de Dios, el profeta Daniel, llegando el rey a creer que era un buey, y se pasó 7 años a cuatro patas, comiendo hierba!



178. El profeta Daniel, a quien Nabucodonosor llamó «jefe de los magos» (Daniel 4:9), le interpretó al rey el sueño en el que un «vigilante» declaró: «Su corazón (espíritu) de hombre sea cambiado, y le sea dado corazón de bestia» (Daniel 4:16). Daniel interpretó el sueño como

un mensaje divino a Nabucodonosor, y le dijo que se iba a convertir en «bestia del campo». ¡Y así sucedió, las Escrituras dicen que exactamente doce meses más tarde, «fue echado de entre los hombres, y comía hierba como los bueyes, y su cuerpo se mojaba con el rocío del cielo, hasta que su pelo creció como plumas de águila, y sus uñas como las de las aves»! (Daniel 4:33)

179. Algunas veces la transformación tomaba lugar únicamente en sus mentes. ¡Pero hay personas que han jurado haber visto también el cambio físico! Recuerdo que en los primeros días del moderno Movimiento Pentecostal, muchas personas que se creía estaban llenas del Espíritu Santo, no habían recibido se ve el espíritu debido, ¡porque se ponían a cuatro patas y ladraban como perros, poseídas temporalmente por espíritus demoniacos en forma de perros, probablemente una clase más de espíritus malignos! (Apocalipsis 16:13)

180. Así que tiene que haber algo de cierto en lo de la metamorfosis, por la cual ciertas personas se transforman en otro ser por alguna razón, ya sea como castigo o porque eso mismo parecían anteriormente. Sin duda hay una parte de verdad en todo esto.

181. ¡De hecho, nosotros somos constantemente testigos de milagrosas metamorfosis espirituales! Algo así como metamorfosis a la inversa: ¡las bestias se convierten en hombres! La Palabra dice que «el hombre que está en honra y no entiende semejante es a las bestias que perecen» (Salmos 49:20). Pero los que aceptan el amor de Dios y la salvación de Jesús «nacen de nuevo» (Juan 3) y pasan de ser meros animales carnales a seres espirituales, hijos de Dios: ¡«Nuevas criaturas»! (2 Corintios 5:17) ¡Aleluya!

OVNIS y platillos volantes

182. Actualmente muchos no saben qué pensar sobre estos libros, relatos y teorías según los cuales los hombres sacaron la idea de Dios y de los dioses de las visitas a la tierra que en el pasado realizaron inteligencias superiores del espacio exterior. Bueno, claro que creo en los OVNIS y platillos volantes, y opino que se trata de visitas de inteligencias superiores del espacio exterior. ¡Son ángeles, verdaderos dioses para nosotros!

183. ¡Las Escrituras llaman a los ángeles «dioses», seres superiores, más poderosos e inteligentes que el hombre, algunos de los cuales viajan en efecto en los llamados «platillos volantes», que son en realidad círculos de fuerza o energía y luz, porque ellos mismos son luz!



184. Dios mismo viajaba en una rueda o «platillo» cuando Ezequiel le vio. ¡Te invito a leer el primer capítulo de Ezequiel, que es un asombroso relato de la visión del vehículo espacial de Dios, el carruaje del Altísimo, indescriptible incluso para la elocuencia del profeta con un gimimiento divino! ¡En tu vida habrás visto ni oído nada parecido! ¡Este carruaje volante de Dios, Su vehículo espacial, el prototipo de platillo volante, pues, es lo más extraordinario que puedas llegar a ver aparte de la Ciudad Espacial, está mucho más elaborado y es más fascinante que cualquier otro! ¡Porque éste es el auto de lujo de Dios, Su trono móvil, con el que visita el Universo!

185. «Miré, y he aquí venía del norte un viento tempestuoso, y una gran nube, con un fuego envolvente, y alrededor de él un resplandor, en medio del fuego algo que parecía como bronce refulgente... como visión de hachones encendidos: que iba de arriba abajo... y el fuego resplandecía, y del fuego salían relámpagos... el aspecto de las ruedas era semejante al color del crisolito; su apariencia y su obra eran como rueda en medio de rueda... no se volvían cuando andaban... se levantaban de la tierra, las ruedas se levantaban... y encima... se veía la figura de un trono... ésta fue la visión de la semejanza de la gloria de Dios». (Ezequiel 1)

186. O sea que, para mí, los OVNIS o platillos volantes -estos discos o círculos de luz misteriosa que viajan a velocidades y con cambios de dirección desconocidos para el hombre, o que flotan silenciosamente con una estabilidad hasta ahora no alcanzada por el hombre en sus vehículos espaciales-, ¡no son ni más ni menos que criaturas angélicas o seres espirituales conocidos comúnmente por ángeles y que en el arte cristiano primitivo se solían representar con aureolas!

Fantasmas, espíritus y casas encantadas

187. Se sabe que algunos fantasmas y espíritus están sujetos a ciertas casas o lugares. Ciertos espíritus, a modo de castigo o encargo, están sujetos a ciertos lugares, criaturas

o animales.

188. Los fantasmas y espíritus que no son ángeles podrían ser demonios. En algunos casos pueden tratarse de los espíritus de difuntos, a los que por alguna razón Dios les ha permitido -probablemente como medio de castigo, por ciertos motivos de retribución o algo así- estar confinados a determinados rincones, lugares o casas, y así contemplar los resultados de sus malas obras y su continuación en otras personas; verlos recoger lo que ellos sembraron.

189. ¿Te imaginas lo horrible que resultaría el haber sido un mal padre, y luego morir o ser asesinado, y tener que quedarte en tu casa para ver a tu esposa e hijos y ser testigo de todo lo que tienen que sufrir y demás por culpa de tus malas obras? Como puedes ver, podría ser una forma de castigo.

190. ¡No me cabe la menor duda de que aquellas personas que no aceptaron la expiación de Cristo tendrán que sufrir en la otra vida por los pecados que hubieran cometido! Esa era la idea central de la visión que Dios me dio del Infierno (Véase «La puerta verde», Carta nº262). Los lastimosos internados de aquel hospital infernal seguían sufriendo por los mismos pecados que habían cometido en esta vida.

191. Algunos espíritus están condenados a permanecer fijos en una casa o lugar y ciertas familias están condenadas a sufrir el asedio de estos fantasmas a causa de sus pecados pasados o de los de sus padres. Es decir que estos espíritus o están recibiendo un castigo ellos mismos, ¡o puede darse que los que fueron agraviados quieran satisfacción por las ofensas recibidas, reparación y arrepentimiento! Quieren que la gente se arrepienta de lo que les hicieron para poder perdonarles.

192. Por otra parte, los demonios también pueden aparecerse en las casas causando problemas; pero mientras tengas a Jesús, no tienes que preocuparte. Al parecer, todavía no les ha llegado la hora de su tormento o castigo, si se tiene en cuenta que algunos clamaron a Jesús: «¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo?» (Mateo 8:29) Algunos, sin embargo, parecen estar sufriendo ya una forma leve de castigo, como por ejemplo la encarcelación en una determinada casa, morada, estrato rocoso; o destinados a buscar algún ser vivo en el cual habitar, ya sean animales, árboles, personas, etc.

193. Pero en cualquier caso, ya sea una persona o una propiedad la que está perturbada por malos espíritus, **ordénales simplemente que se marchen en el nombre de Jesús, y tendrán que irse.** Los hijos de Dios tienen plena autoridad sobre ellos. ¡Sólo ten presente que un pecado no rendido, ya sea interior o manifiesto en tu vida, o un alma que no esté llena del Espíritu, representan una puerta abierta y una invitación para que vuelvan los malos espíritus, como le sucedió al hombre de Mateo 12:43-45! ¡Ora!

Las religiones del «Sálvese Ud. mismo»

194. La filosofía central e inamovible de prácticamente todos los cultos e ismos satánicos es: «El hombre es básicamente bueno y recto, y puede salvarse a sí mismo». Y el principal motivo por el que el hombre siempre se esfuerza por conseguir salvarse, quizá con un poco de ayuda divina entre medio, es para no tener que darle muchas gracias a Dios y en cambio poder atribuirse él mismo la mayor parte del mérito, hacer lo que le plazca y seguir su propio camino.

195. Esa es la actitud de todas las religiones falsas. ¡Todas dependen de su propio fariseísmo y modo de proceder! La mayoría afirman estar adorando a Dios y que buscan cierta ayuda Suya para salvarse, ¡pero se esfuerzan tanto por ganárselo que se imaginan que se lo

merecen, con o sin Su ayuda, y se ofenden bastante si Dios no parece apreciar su bondad!
«Caramba, Dios, fíjate en todo lo que he hecho por Ti. ¡De veras mezczo estar salvo! Si alguna vez has de salvar a alguien ¡deberías salvarme a mí! Si alguien ha de conseguirlo, ¡debo ser yo!»

196. Y debido a esta doctrina de «Ud. puede salvarse a sí mismo», todos los falsos sistemas religiosos del mundo han producido algún tipo de fetichismo de sacrificio, faquirismo y autopenitencia. Ya sea sentarse sobre clavos, atravesarse las mejillas con broquetas o lo que sea; todo es igual. Algunos hasta se hicieron crucificar y permanecían colgados sufriendo toda suerte de torturas físicas, por considerar que cuanto más se sufra, cuanto más torturas se padezcan, más virtuoso y religioso se es.

197. ¡Tanto así que hasta el supuesto cristianismo, o mejor dicho, «iglesianismo» se ha convertido en una religión de prohibiciones y preceptos negativos y se cree que la santidad consiste de un abstenerse de toda la felicidad humana y placer en general!
¡Muchos incluso han llegado al punto en que por lo visto consideran pecaminoso el disfrutar de cualquier cosa, y que ser feliz es pecado, que la santidad consiste en tal sufrimiento, tal dolor y autopenitencia, abnegación y auto-crucifixión, que para acercarse a Dios hay que vivir en completa desgracia y agonía! ¡Y de ahí «la agonía y el éxtasis»! Te enseñan que sin la agonía del sufrimiento físico humano, es imposible disfrutar el éxtasis de la espiritualidad divina. Pero yo creo que esto es falso, y que no es en absoluto lo que la Biblia enseña, ¡sino que Dios nos creó para disfrutar de la vida como de la muerte!

198. No niego que hay momentos en que es preciso sacrificarnos y sufrir, pero no hay por qué hacerlo a propósito, sólo para adquirir méritos personales santurronamente. Cuando lo hacemos es de un modo casual porque el Señor lo permite; no necesariamente porque lo pidamos o lo deseemos ni porque nos creamos más perfectos al hacerlo.

199. ¡Mi Dios no es triste! ¡Mi Dios es feliz, y quiere que tú y yo también lo seamos!
Esta es la razón de todo: librarnos del sufrimiento, del dolor, de la muerte y de las lágrimas traídos al mundo por el Enemigo y los pecados del hombre. ¡Jesús dijo: «He venido para que tengáis vida, y para que la tengáis en abundancia»! (Juan 10:10) ¡Y «estas cosas os he hablado, para que Mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido»! (Juan 15:11) ¡Esa pobre gente equivocada que piensa que Dios se opone a la vida, el placer y la felicidad, que Él creó para nuestro disfrute, está chiflada, no conoce la Biblia y desde luego no conoce muy bien a Dios!

200. No comprenden realmente qué concepto tiene Dios de la rectitud. ¡La idea que ellos tienen de la justicia es muy distinta de la de Dios! El mundo considera equivalentes la bondad y la divinidad, que según ellos es perfección santurrona. Consideran lo pecaminoso equivalente a lo diabólico. ¡Pero el Señor dijo que el pecador estaba más cerca de Dios que el perfeccionista farisaico supuestamente inmaculado! Les dijo a los sacerdotes y fariseos que se creían más santos que nadie: «¡De cierto, de cierto os digo, que los publicanos y las rameras van delante de vosotros al Reino de Dios!» (Mateo 21:31) ¡Y es que el camino divino para subir es hacia abajo!

201. Para Jesús nunca puedes ser demasiado malo, ¡pero sí demasiado bueno! ¡La idea que Dios tiene de la rectitud es la del lastimoso pecador perdido, desesperanzado, humilde, amoroso y pecaminoso que sabe que necesita a Dios y depende de Él para salvarse; y no los fariseos diabólicos, iglesieros, santurriones e hipócritas que se creen capaces de salvarse por su propia bondad! ¿De cuáles eres tú? Jesús dijo: «Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio. ¡Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento!» (Mateo 9:12,13)

Conclusión

202. La mayoría de la gente, según parece, cree que el reino espiritual de Dios es un sitio inverosímil llamado Cielo que se encuentra en algún lugar del espacio, al que únicamente llegas cuando mueres, ¡y con la condición de que te hayas portado bastante bien en la tierra! Pero el mismísimo Jesús demostró que éste era un concepto erróneo cuando dijo: «El Reino de Dios no viene con advertencia, ni dirán: Helo aquí, o helo allí; ¡porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros!» (Lucas 17:20,21)

203. ¡Para entrar en él no hay que esperar a morirse! De hecho, si tienes a Jesús y estás lleno de Su Espíritu Santo, ya ha entrado en ti. ¡Puedes experimentar ahora mismo todos sus emocionantes espectáculos, sonidos, visiones, voces, e incluso las sensaciones físicas que produce y muchos otros deleites extáticos del mundo del espíritu, el mundo de Su Espíritu, donde mora el propio Dios! ¡Aleluya!

204. Es tan sencillo entrar en Su reino espiritual, que el mismo Jesús dijo que primeramente debemos volvernos como niños: «De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, ¡no entraréis en el Reino de los Cielos!» (Mateo 18:3) Incluso dijo: «A menos que un hombre nazca de nuevo, no puede ver el Reino de Dios». (Juan 3:3)

205. Lo que Jesús quería decir con esto, claramente, es que no podemos salvarnos a fuerza de nuestras propias obras, nuestra propia bondad, nuestros propios intentos de guardar Sus leyes y de amarle, ni siquiera por nuestros propios esfuerzos por encontrar y seguir Su verdad. Decía que la salvación es un don de Dios realizado mediante una milagrosa transformación de nuestras vidas cuando aceptamos Su verdad en el amor de Su Hijo Jesús por obra del Espíritu de Dios. Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por Su misericordia. (Tito 3:5) Únicamente tenemos que recibirle. «Mas a todos los que le recibieron (en sus corazones), les dio potestad de ser hechos hijos de Dios». (Juan 1:12)

206. «Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, ¡pues es don de Dios! ¡No por obras para que nadie se gloríe!» (Efesios 2:8-9) Es decir, que no te puedes salvar a ti mismo por muy bueno que intentes ser. ¡No puedes ser lo suficientemente bueno, no puedes ser tan perfecto como para ganarte, merecer o hacerte digno de la perfección celestial de Su santa salvación, fruto de Su propia gracia, amor y misericordia!

207. Porque «Todos nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas el Señor cargó en Él (Jesús, Su Propio Hijo) el pecado de todos nosotros». (Isaías 53:6) Dios nos amó tanto, que entregó a Jesús para que muriera en nuestro lugar y sufriera nuestro castigo por nosotros. «¡Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro!» (Romanos 6:23)



208. Pero muchas personas son demasiado orgullosas como para aceptar un regalo, les gusta ganarse todo lo que reciben. Mas Jesús, el Regalo de Amor de Dios para nosotros, es eso precisamente: un Regalo; y sólo tenemos que recibirle, humildemente, sabiendo que de ninguna forma podríamos pagar nuestra entrada a Su Reino Celestial, ni hacer bastantes obras como para ganarnos la vida eterna o merecer la felicidad que sólo Él puede brindar.

209. Jesús espera a la puerta de tu corazón implorándote que le dejes entrar. Él prometió: «He aquí, Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye Mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo». (Apocalipsis 3:20) Puedes tenerle ahora mismo y cuanto Él te ofrece, que es todo, si tan sólo rezas sinceramente pidiéndole que entre en tu corazón, te perdone tus pecados y te dé Su don gratuito de la vida eterna.

210. ¡Puedes nacer de nuevo al maravilloso mundo de Su espíritu, donde todo es mucho más real, más hermoso y duradero que lo que ves en este momento con tus ojos naturales! Porque, «cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. ¡Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu!» (1 Corintios 2:9,10) ¡Gloria al Señor! Todo eso es para ti, y hoy mismo puedes experimentar personalmente sus emocionantes y extáticas alegrías, e incluso darte un viaje por ese mundo llevando al Espíritu Santo de Jesús de guía, al estilo de los profetas de la antigüedad y nuestros profetas actuales. ¡Alabado sea el Señor! ¡Disfrútalo! ¡Experimentalo! «¡Sed llenos del Espíritu!» (Efesios 5:18) ¡Y entonces podrás hacer el viaje a salvo, y elevarte tanto que no bajarás nunca! ¡Aleluya!